

...as, quedarán in-
cursos en lo preceptuado por
el artículo 19 de la Consti-
tución, pues se les habrá
conferido empleos sin cum-
plir los requisitos vigentes.
Nulos serán sus actos en di-
chos cargos, y para poner fin
a tan anómala situación,
más tarde o más temprano
les tendrán que ser revoca-
dos tales nombramientos.

Ahora se advierte que en la Cancillería está violándose la justicia en fervor de la fermentada. Los anillos de esa "constritor" pretenden posponer los llenos de méritos por los improvisados. Y como la alimaña cuyos miembros se reproducen vertiginosamente al paso que se los cercenan, un día está allí otro allá. Pero así como la historia nos muestra el origen y cuna de lacras; muy pocas veces nos dice la fórmula del raticida; empero entrelíneas debemos aprender a lancear, a destruir, a salvar.

SEÑOR DOTOR



— I —
¡Oiga usted, señor doctor:
No le perdono la ofensa,
los pobres de mi color
conocemos la vergüenza
y vivimos con honor!

El negro de su chofer,
que es marido de mi hermana,
lo ha invitado a usted mañana
pal santo de mi mujer.
Lo trataré de atender
brindándole lo mejor,
y ya que me hace el favor
de alternar con nuestra raza,
antes de pisar mi casa
¡oiga usted, señor doctor:

— II —
¡Si viene en plan de turismo
¡cante, baile, ¡aranee!
pero nunca me negree
que tengo Fe de Bautismo!
Yo permito el criollismo
pero no la desvergüenza,
por eso, doctor, si piensa
que nuestro pelo se toma,
aunque le acepte la broma
no le perdono la ofensa.

— III —

¡Si le hacen "salud" no embrome
pues mi gente se encaprichu,
¡Que hay mosquitos en la chucha?
¡Cierra los dientes y tome!
Luego a la hora del come
olvidese que es señor:
¡Mande al diablo el tenedor
y deje vacío el plato!
Son buenos guisando gato
los pobres de mi color.

— IV —

¡Ah, si no viene su esposa
no traiga usted a la querida,
mi mujer es resentida
y le ofende cualquier cosa!
Y no pida ¡resbalosa!
si el tono recién comienza.
Y quiero que se conuenza
que los negros educados
sin ponernos colorados
conocemos la vergüenza...

— V —

¡Va usted a divertirse en fija
con una negrita guapa
que en marinera se escapa
lo mismo que lagartija!...
Esa, doctor, ¡esa es m'hija!
¡Mi machete es su tutor!...
Venga mañana, doctor,
vengá tranquilo nomás
que somos gente de paz
y vivimos con honor.